



NUMERO SUELTO 15 CENTIMOS.

CONSTANCIA HERÓICA

Háse dicho que no hay hombre de mayor dosis de buena fe que el acreedor: nunca se convence de que no va á cobrar.

Eso podrá haber sido hasta hoy: en adelante habrá que reconocer que, para buena fe, el republicano español.

No pasan por nosotros ni los días, ni los meses, ni los años, ni los lustros; ¡qué lástima que no dure siglos la vida humana, para poder decir que ni los siglos tampoco!

Desde el golpe del 3 de Enero vivimos completamente en el mejor de los mundos posible, aunque por espíritu de oposición digamos que en el peor; pues no hay mundo mejor que aquel en que viven las ilusiones en dulce consorcio con las esperanzas.

Cada hora del año 74 era la señalada para un levantamiento general del pueblo que daría al traste con aquel gobierno de pillos (creo que decíamos así, y que teníamos razón), que había sustituido al de la República. No obstante, el año pasó sin que el fausto suceso se realizara. En cambio, allá en sus postriimerías, se sublevó un general en Sagunto, y la restauración vino.

¡La restauración! ¿Qué había de durar ni tres meses? Habíamos sido sorprendidos villanamente, pero ya estábamos rehechos, y con la ayuda de tales y tales generales (aquí muchos nombres) y la actitud del Sr. Ruiz Zorrilla, duraría la restauración lo que una cuchara de pan. Y, sin embargo, la restauración nos ha comido por sopa.

Comenzó Cánovas á hacer barrabasadas con las leyes, con la prensa, con las personas; mutiló, reformó, abolió la obra revolucionaria; en siete años gobernó despóticamente, dictatorialmente; y nosotros anunciando siempre que el radiante sol que cada día asomaba por Oriente (cuando no estaba nublado) alumbraría al descender por Occidente el derrumbamiento del régimen odiado y odioso. Y nada, no hubo tales carneros.

Subieron los liberales al poder con Sagasta, y entonces sí que iba á ser ella; la restauración no podría resistir el empuje brioso del partido republicano, desde el momento que el título I de la Constitución de 1869 se pusiera en vigor. Al poco tiempo tuvimos libertad de imprenta, pudimos reunirnos, contarnos, inflamar el espíritu, levantar el corazón, y, á pesar de esto continuamos en el mismo estado, ó en peor, porque aprovechamos aquellas libertades para destruirnos mutuamente, por si piistas, por si figueristas, por si zorrillistas, etc., etc.

Vinieron sucesos propicios para haber traído la República; la reacción desenfrenada del segundo período del mando de Cánovas, con lo del acuchillamiento de los estudiantes, lo de las Carolinas, lo del cierre de tiendas, lo de la muerte del rey, amén de la guerra terrible que se hacían conservadores y liberales; y nosotros, tan tranquilos.

Más tarde, recientemente, han llegado sucesos favorables para hacer algo, ó intentarlo por lo menos; lo de las capitánías generales, lo de las patentes de alcoholes, la agitación en casi todas las provincias; y nosotros, disputando como unos héroes sobre si Salmerón es más filósofo que Zorrilla, éste más hombre de gobierno que Pi, y éste más sabio que los dos. La miseria del pueblo, la emigración constante, la bancarrota en puerta, nada nos conmueve, nada nos altera; y así nos vemos sin fuerza real, porque la mu-

cha que hay está desparramada, en ridículo bastantes veces, despreciados todas, y pudiendo cantarle á la restauración esta seguidilla gitana:

Tú me tiés á mí
como San Lorenzo,
achicharraito por un lao y por otro,
y siempre contento.

Y podemos cantársela con justo motivo, porque, efectivamente, no han sido tan malos para nosotros los últimos veinte años, desde otro punto de vista. Hemos jugado á los comités; nos hemos distraído en los meetings; hemos celebrado nuestras correspondientes manifestaciones; hemos hecho á diario vaticinios sobre la muerte de la monarquía; hemos elogiado por turno, y á veces, aunque pocas, juntos, á Pi, Salmerón y Zorrilla; los hemos puesto como nuevos otras veces, por turno también, juntos y separados. Y hemos hecho y deshecho coaliciones; hemos acudido á la lucha legal y nos hemos retraído; hemos entrado en las Cortes y nos hemos retirado; hemos juzgado incompatible la lucha revolucionaria con la legal y la hemos juzgado compatible; hemos celebrado asambleas; hemos hecho subir prodigiosamente las rentas públicas con los millones de cartas de felicitación y los idem de telegramas dirigidos á los jefes con uno ú otro pretexto; y hemos, en fin, gastado centenares de miles de duros en publicar periódicos para propiarnos el gusto de llamar soberbio á Cánovas, excéptico á Sagasta, bruto á Martínez Campos, traidor á Pavia, ruinosa á la restauración, y otras frases por el estilo, que en nada han contribuido al bienestar del país.

¿Y los banquetes? ¡Ah! ¡lo que hemos banquetado con cualquier pretexto y ocasión! El 11 de Febrero; el día del santo de este jefe; cuando ha venido un portugués; cuando se ha ido; banquete por el maravilloso é inesperado acontecimiento de que un diputado republicano habló en el Congreso; banquete porque se retiró la minoría; banquete porque se constituyó un comité; banquete por cualquier cosa. ¡La oposición es un banquete! hemos podido exclamar sin que nadie se atreviera á tacharnos de exagerados.

Y en medio de esto, ¡qué de ilusiones! ¡cuántas esperanzas!

Cuando han mandado los liberales, hemos dicho que lo que convenía era que los sustituyeran los conservadores, porque éstos aprietan, y nos levantaríamos como un solo hombre. Y efectivamente, venían los conservadores, apretaban más que un dolor, y no se movía una rata. Entonces volvimos la oración por pasiva, y deseábamos que volvieran los liberales, porque al fuego sagrado de la libertad bulle más ardorosa la sangre revolucionaria; y cuando los liberales volvían, permanecíamos hechos unos benditos, salvo los pronunciamientos militares del 83 y del 86, que el Sr. Zorrilla preparó desde lejos y sin contar con el pueblo para nada. Desde el último han transcurrido ya ocho años, sin que á pesar de esto dejemos de escupir á diario por el colmillo.

Y entretanto, ¿qué ha sido del pueblo? ¡Bah! ¡El pueblo! ¿Qué se nos dá de él, fuera de las épocas de elecciones? No trabaja, no come, languidece, muere... Pero eso ¿qué? Con echarle la culpa de todo á la restauración, ya hemos cumplido. Tenemos cosas más importantes en que ocuparnos; la honradez de Pi, la elocuencia de Salmerón, la constancia de Zorrilla... Esto es lo que interesa, lo que merece fijar toda nuestra atención.

¿Y qué ha sido de España? ¡Bah! ¡España! ¿Qué

nos importa de ella, mientras no hayamos fijado bien el límite de las autonomías? Bancarrota en el interior, humillaciones en el exterior, inmoralidad en todas partes; la reacción ahogándola, las órdenes religiosas saqueándola; los incapaces gobernando, los honrados abatidos; indiferencia en los unos, asco en los otros; el agio en triunfo; la usura como único medio de vida donde no impera el robo; jueces en la cárcel, ministros que deberían llevar un grillete; fábricas que se cierran, comercios que se hunden, labradores que ven pasar sus fincas al fisco; ruina y desolación por donde quiera que se mire...

Y nosotros, ¡nada! ni un arranque viril, ni un sacrificio fructífero. Ninguno cedemos. ¡Que se hunda todo antes que nuestras inflexibles conciencias tengan que echarse en cara la más pequeña transgresión de principios! Faltamos á todos ellos, en más ó en menos, mientras duró la República y aun después. Pero ahora debemos ser inflexibles. ¿Qué diría la posteridad si cualquiera de nosotros transigiese en bien de la patria? ¡Oh! Nunca. Nos debemos á la historia. ¡Sálvense los exclusivismos y perezca España!

Así hemos obrado, así seguimos obrando, y así nos vemos.

JOSÉ NAKENS.

¡HÁGASE LA LUZ!

No tendré, no, la suerte que tuvo Jehová, ó el poder, mejor dicho, de que la luz se haga porque yo lo diga; pero conste que mi intención es que así sea.

Dícese por ahí, y no por personas de poca significación á las que no llegan las noticias sino cuando ya no pueden producir efecto alguno, que al romperse la Unión republicana, cada partido se quedó con una copia del acta que se levantó explicando las causas de la ruptura, y que en el acta hay cosas tremendas.

Una de ellas, la de que el Sr. Pi declaró que el día que viniese la República la perturbaría desde el primer instante, ordenando á los suyos que proclamen la federal y desquiciándolo todo.

Durillo es de creer que un hombre lleve á tal extremo sus exclusivismos, y no cabe imaginar torpeza tanta en quien tiene talento, aun cuando sea un mal político y un pésimo revolucionario.

Pero si fuese cierto; si el Sr. Pi hubiera hecho esas ó parecidas declaraciones, no sé qué merecería más censura; si su brutal y antipatriótica franqueza, ó el silencio, en este caso criminal, de los que lo oyeron.

Hágase, por lo tanto, la luz.

A TAL CURA TAL ALCALDE

Falleció una mujer en Herada, pueblo del valle de Soba, y aunque en vida asistió á todas las ceremonias religiosas, el cura se negó á enterrarla, pretextando que no se había confesado al morir, si había tenido ó no relaciones más ó menos lícitas con un convecino.

Siete días permaneció el cadáver insepulto en el balcón de la que fué su casa, dando al pueblo un repugnante espectáculo, y esparciendo los miasmas y malos olores de la descomposición.

Por fin el párroco pareció condolerse ante las quejas del vecindario y las súplicas de los parientes de

EL MOTIN



Tipos de la peregrinación.

Ayuntamiento de Madrid

Lit. Feijóo 3, Madrid.

la finada, y convino en darle sepultura previo el pago de cuatro fanegas de maíz, 128 reales y algunas gollietas más que exigió.

Ya iba á procederse al entierro, cuando se le ocurrió al humanitario y desinteresado clérigo llamar al amante que fué de la difunta, y crucifijo en mano le sometió á un interrogatorio.

No se sabe lo que le contestaría, pero ello fué que, con general sorpresa, el cura se negó nuevamente á hacer el entierro, siendo preciso dar sepultura al cadáver, mejor dicho, á aquel montón de carne descompuesta, en una fínea particular.

Aquí brillan por su ausencia, tanto la caridad y los sentimientos humanitarios del cura, como el celo de las autoridades civiles.

¿No hay alcalde en ese pueblo? Y si lo hay ¿cómo ha consentido semejante atentado contra la salud pública? ¿Ignora que, en vista la actitud del párroco, debió dar sepultura al cadáver en uno ú otro sitio, pero desde los primeros momentos?

¿Qué cura es ese que así infringe las leyes de sanidad y qué alcalde ese que se lo tolera?

Los dos han estado á la misma altura en el cumplimiento de sus deberes y ambos merecen un enérgico correctivo... que no recibirán.

LA CARICATURA

No dudo que vayan á Roma con mucha fe, que sean unos modelos de virtud los peregrinos; pero que son muy feos, ¡oh! esto lo dudo menos.

DISPAROS

La Asamblea de los republicanos progresistas está celebrando sus sesiones estos días.

No quiero anticipar juicios, porque no sería justo, hasta saber el resultado de sus deliberaciones.

Únicamente me permitiré decir, que no comprendo cómo, habiendo tantos que reconocen la necesidad de que venga á España el Sr. Ruiz Zorrilla para bien de la República, no se haya atrevido ningún representante á proponerlo.

Pero ya hablaré de esto y de otras cosas.

En el que fué edificio de la Inquisición de Santiago de Compostela, hoy domicilio social del Centro Republicano, se celebró días pasados una velada conmemorando la fecha de la desaparición de tan odioso tribunal.

Presidió el acto D. Alfredo Vilas, y hablaron elocuentemente, protestando contra la intolerancia religiosa, los señores Peña, Oter, Vacaarcel, Casas Medrano, Farina, Suarez del Pueyo, Fernandez Naveira, y Meleiro. El presidente hizo el resumen en un magistral discurso.

Bien por los republicanos de Compostela, que, como habitantes de una ciudad semi levítica, comprenden cuán difícil es amalgamar la República con el catolicismo. Aunque alguien opine lo contrario.

El Sr. Talavera, en sesión pública de la diputación provincial de Madrid, calificó de traición indigna un acto del Sr. Ballesteros.

Los dos son republicanos, el primero federal y el segundo centralista.

Y ¡viva la fraternidad!

Ha ingresado en la cárcel de Barcelona el distinguido periodista don José Lluas para sufrir tres años y medio de prisión por delito de imprenta contra la religión.

¿Que si esta noticia es del año 24 ó 25 de este siglo? No; de actualidad, de este año en que mandan los liberales, y los hipócritas dominan y los pillos medran.

Por lo demás, Lluas sabe que puede contar con todos los hombres como él, los verdaderamente honrados, para cuanto se le ocurra.

Leo en *La Correspondencia Militar*, que trae ahora sueltos de muchísima gracia:

«A Sagasta le lleva la cartera un portero.

A López Domínguez, una florista.

A Parquín, un berugo.

A Moret, una suripanta.

Y á Becerra no se la lleva nadie. La lleva él y se paga á sí mismo dos reales.»

En otro suelto dice que Moret no es rifeño, ni cristiano, sino odalisca.

¿Verdad que todo esto tiene mucha gracia, y algo más que gracia?

Porque Comillas lleva *trece mil* holgazanes á Roma ejerciendo de peregrinos, *El Movimiento Católico* le dice que es rico según el espíritu de Dios.

Deseo que ensus buques tratan á los peregrinos como se dijo hace poco en el Congreso que en los de su papá trató á los soldados que fueron á Cuba á defender la integridad nacional, para que no quieran volver ni á oír hablar de peregrinaciones en toda su vida.

La exigua minoría posibilista que aun sigue las inspiraciones de Castelar, ha tomado el acuerdo de dirigirla una carta pidiéndole consejo.

Más claro; que Abarzuza y compañía preguntan á don Emilio:

—Maestro, ¿ha llegado la hora de comer?

Entre los proyectos que el gobierno presentará á las Cortes, figura el de una ley de pesca.

Es de temer que haya gresca, pues la fusionista grey si para pescar hay ley no pesará como pesca.

Se han abierto las Cortes, pero reina en ellas la misma frialdad que si estuviesen cerradas.

A nadie interesan ya las discusiones políticas que tiene todas las trazas de un juego de compadres, y el público se siente tan harto de discursos como hambrienta de pan la clase trabajadora.

Así es que los mismos actores, viendo la indiferencia del público, están flojos en sus papeles, resultando insostenible la comedia parlamentaria.

La verdad es que ya va siendo hora de retirarla de los carteles.

Abundan en Madrid los perros rabiosos y siguen haciendo víctimas.

¡Y yo que creía que no quedaban apenas, por estar casi todos camino de Roma!

¿Qué equivocaciones más lamentables padece la humana criatura en este mísero valle de lágrimas!

Leo en un periódico que un juez discreto mandó «á paseo» á los Padres de familia cuando le llevaron una pobre joven so pretexto de haberla sorprendido cometiendo no se sabe qué deshonestidades.

Aquí del gallego del cuento: Pero, señor, ¡que oficios toman algunos hombres!

Parece ser que en San Marcos se armó el día de San José una bronca terrible entre una mujer y su confesor por haberle dicho que no tenía bula ni la podía comprar.

Nunca he tenido un disgusto por esa causa. Ni lo tendré. El procedimiento es sencillo: no confesarse ó no irse de la mui.

El día de Jueves Santo se reunieron varios amigos en la Bañeza ¡y horror, terror, furor! promiscuaron.

¿Que si les ha ocurrido algo después? No, siguen tan buenos y tan famosos.

Siempre ocurre lo mismo.

El hambre sigue produciendo en Andalucía manifestaciones que deberían hacer pensar á todos.

Pero, nada; nadie piensa más que en elogiar al marqués de Comillas, porque conduce falsos obreros á Roma á besar las sandalias del Papa.

Al freir será el reir.

El hijo del alcalde de Manresa, estudiante de derecho, se ha fugado con dos muchachas.

¡Este sí que quiere ser padre de familia!

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Cierto joven audaz de Cantalpino, llamado Marceliano ó Marcelino, ha tenido el cinismo extraordinario de penetrar en un confesionario disfrazado con sacra vestidura y el asiento ocupar del padre cura.

Llegó una penitente muy contrita, que es, por más señas, joven y bonita, y ante el intruso con piedad sincera todos sus pecadillos echó fuera.

Pero después la joven penitente mirando al confesor atentamente, vió que el presunto cura era un vecino de lo más *perdis* que hay en Cantalpino; y la pobre, confusa, avergonzada, cayo al suelo medio desmayada, hasta que le prestaron pronto auxilio y la lleva on á su domicilio.

.....
No cuentes tus pecados á ninguno, por si en vez de ser cura es algún tuno.

Si el cura de Valdepeñas de Jaén veía chicos jugando junto á la iglesia, les repartía equitativamente unos cuartos coscorrónes, y se retiraba tan satisfecho. Pero si entre el grupo había algún hijo de un libre-pensador, ¡entonces eran sus glorias!

—No te romperé el bautismo—decí;—pero la cabeza sí te la rompo.—Y efectivamente, lo tiraba al suelo y lo había de cokes y porrazos.

Cuén me da la noticia, no me dice si esto pasaba hace tiempo, ó si ha pa-ado recientemente. Yo dudo que sea ahora; porque aun cuando el juez y el alcalde de Valdepeñas parece que son más reaccionarios que Carlos Chapá, no creo que co-sintieran que ningún presbítero usurpara las atribuciones del obispo, confirmando á los chicos. Pero, en fin, ya me enteraré.

Si hubiera estado en Alconchel el día de Viernes Santo, quizá me habría convertido.

Por enfermedad (no sé si sospechosa) del cura, fué el secretario del juzgado, que á la vez ha tomado la alternativa de sacristoche, presidiendo el entierro de Cristo; y delante de él la gran banda de música de unos ilustres titiriteros ambulantes, compuesta de un tambor, un redoblante, un fiscornio y un cornetín, cuyos armoniosos acordes eran más que suficientes para resucitar, no digo á Cristo, sino á todos los seres humanos que han muerto desde principio del mundo. Al ver esto, quizá me habría convertido, repito, porque ¡quien re-iste á tanta solemnidad, á tanta grandeza!

Por cierto, que la intervención del sacris-curial me inspira una idea salvadora para la Hacienda. Esta:

Si un escribientillo puede sustituir á un ministro del Señor en funciones tan solemnes y sublimes como el entierro de Cristo (también lo ha sustituido después en los enterramientos de un anciano y un niño), ¿por qué no se suprimen los curas, y se encarga de sus funciones á los escribientes de los juzgados? Nos ahorraríamos por lo menos 170 millones de reales al año.

Y creo que la cosa merece pensarse.

Murió sin sacramentos la mujer, y además había estado casada civilmente. ¿Que más quiso saber el cura de Herrera (Sevilla), para negarse á enterrarla?

Varios amigos intentaron llevar el cadáver al cementerio católico á la fuerza, lo que no comprendo, habiéndolo civil; y no pudiendo conseguir su propósito, lo llevaron á casa del párroco, que, intimidado, le dió al instante sepultura.

Recomiendo el procedimiento, aun cuando lo más lógico y más sencillo es, habiendo cementerio civil, llevar á él los cadáveres de los que en vida no comulgaron con ruedas de molino.

Ya pareció el Padre Tarín por los pulpitos de Guadalajara. Su oratoria no ha cambiado; es la mismísima con que tanto nos divirtió aquí. Después de arremeter contra todo el género humano, el consabido final:

«Yo soy muy pecador.» (¡Cuando él lo dice...!) ¿Me perdonáis, hijos míos?

—¡Sí, padre! ¡Sí, señor!—responden los oyentes.

—Decidlo más fuerte. ¿Me perdonáis?

—¡Que sí señor!

Y una vez absuelto *ex populi*, se baja del púlpito, organiza procesiones, recauda ochavos y se larga con ellos, unas veces á pie, y otras, como en Guadalajara, en coche, acompañado por las autoridades, no por la guardia civil, como acaso piense algún impío.

Nada de equívocos.

Se preguntan los vecinos de Pontons, qué privilegio tiene el cura del pueblo para en tiempo de veda eoger la escopeta, echarse al campo, y andar á tiros con cualquier biheo que se le presenta.

¡Ignorantes!

Sepan, si duda les queda, que un cura está autorizado para cazar cuando hay veda, y aun para hacerlo en vedado.

BIBLIOGRAFIA

Artuña, por Silverio Yanza. Es un libro digno hermano de *Mata cuna y peor fosa*, *Desde la quilla al tope*, y otros del mismo autor. Quiere esto decir, que es un libro lleno de originalidad, á ratos festivo, á ratos profundamente filosófico, y si mpre castizo y correcto. Consta de dos tomos. Precio de cada uno *dos pesetas*.

Hemos recibido el último número de *La España Moderna*, que contiene importantísimos trabajos científicos y literarios, y el primer número de la *Revista Internacional*, publicación que se propone dar á conocer en España los escritos más importantes que vean la luz en el extranjero.

A ambas publicaciones se suscribe en la Administración, Cuesta de Santo Domingo, 16, principal, Madrid.

El tema de la ciudad de Sevilla *No madeja do*, es el título de una composición poética premiada en el gran certamen de la Real Academia sevillana de Buenas Letras, y original de don Eloy García Valero, canónigo capellán de los Reales Alcázares.

Al publicarla ahora la casa de Fé (Carrera de San Jerónimo, 2), ha hecho un verdadero primor tipográfico con caracteres góticos, papel *ad hoc*, y hermosos grabados.

Impresiones. Literatura y Arte, por Federico Balart. Comprende el volumen los principales trabajos de crítica artística y literaria de tan competente autor.

Véndese á *cuatro pesetas* en la librería de Fé, Carrera de San Jerónimo, 2, Madrid, y en las demás principales.

Tesoro epigramático. Ramillete de poesías festivas.—Con este título, y lujosamente editada, ha empezado á publicar la casa editorial de Curriol, de Barcelona, una obra que contendrá las mejores poesías humorísticas de los principales autores españoles antiguos, modernos y contemporáneos, con especialidad de estos últimos. Se publicará por entregas de á ocho páginas en cuarto prolongado, al precio de un cuartillo de real, recibiendo los suscriptores durante el curso de la obra, preciosos retratos de autores satíricos.

Se admiten suscripciones en la casa editorial de la viuda é hijos de Felipe X. Curriol, calle Casanova, 1, Barcelona, y en las principales librerías y centros de suscripción.

Se han publicado y repartido los cuadernos 43 á 52 del *Diccionario de Electricidad y Magnetismo* de J. Tefevre, que edita la casa de Bailly-Baillière é hijos, obra completísima en cuanto se refiere á electricidad y sus aplicaciones á las ciencias, á las artes y á la industria.

Se admiten suscripciones al precio de 40 céntimos la entrega en la librería editorial de los señores Bailly-Baillière é hijos, Plaza de Santa Ana, 10 Madrid y en las principales de provincias y Ultramar.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.